

## Partia, un rival de Roma

David Roper

En Hechos 2, cuando Lucas hizo un recuento de las naciones que estaban representadas el día de Pentecostés, él incluyó a los partos (vers.º 9). Partia era un pequeño país, de unos 480 km de largo por 192 km de ancho, localizado al sudeste del mar Caspio, en el territorio que actualmente ocupa el norte de Irán y la región sureña de Turkmenistán. Era una región fértil pero montañosa.

Hacia el tiempo en que Apocalipsis fue escrito, Partia había conquistado gran parte del territorio que había pertenecido al antiguo Imperio Persa, y reinaba sobre una región que abarcaba desde el río Éufrates al oeste, hasta Afganistán al este. Era ésta la única potencia militar significativa fuera de las fronteras del Imperio Romano, y por cientos de años atormentó, cual aguijón en la carne, a los romanos.

Algunas de las imágenes del libro de Apocalipsis bien podrían relacionarse con los partos. Por ejemplo, el jinete que tenía un arco y le había sido dada una corona, de 6.2, es reminiscencia de las monedas de Persia / Partia, en las cuales se muestra la imagen de un jinete con un arco en su mano y una corona en su cabeza. «Los guerreros partos eran diestros jinetes y arqueros, y su táctica de disparar flechas hacia atrás contra sus enemigos, a la vez que se alejaban en retirada real o simulada, motivó que se acuñara la expresión “un disparo parto”, con la cual se da a entender que se ha dicho la última palabra.»<sup>1</sup>

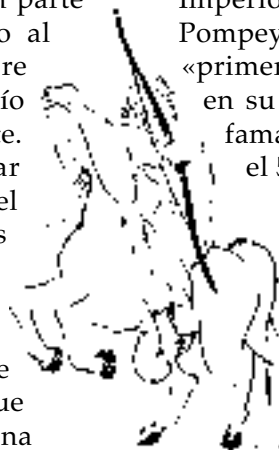
Tal vez, las más obvias alusiones a Partia, se encuentran en los capítulos 9 y 16: El capítulo 9, se refiere al «gran río Éufrates», en el que cuatro ángeles fueron desatados para castigar a la

humanidad; los ángeles son después identificados como «los ejércitos de los jinetes» (vers.ºs 14–16). El capítulo 16, menciona nuevamente al «gran río Éufrates», junto con los «reyes del oriente» (vers.º 12). Lo que se daba a entender es que estos reyes iban a ser usados por Dios para lograr Sus propósitos.

Un evento de la historia romana ilustra lo que Partia y el río Éufrates significaban para el Imperio Romano. Además de Julio César<sup>2</sup> y Pompeyo el Grande, formaba parte del llamado «primer triunvirato» Marco Licinio Craso. Éste, en su determinación por igualar a César en fama y riquezas, decidió someter a Partia. En el 53 a.C., avanzó atravesando el Éufrates.

En una batalla que se libró en Kharrae, 20.000 romanos murieron, 10.000 fueron tomados prisioneros, la insignia romana se perdió, y Craso mismo murió. Los partos cruzaron luego el Éufrates y arrasaron el norte de Siria. La sola insinuación de que ciertos «reyes del oriente» lanzarían un ataque a través del «gran río Éufrates» hacía que se le helara la sangre a cualquier comandante romano.

En vista de que la dinastía parta fue conquistada por los sasánidos en el 224 d.C., no fue a los partos a quienes literalmente les correspondió darle el último golpe al Imperio Romano para hacerlo caer. Por lo tanto, no deben tomarse literalmente las imágenes relacionadas con los partos. Tales imágenes simbolizan fuerzas que Dios usó para destruir al Imperio Romano —tal vez, fuerzas militares.<sup>3</sup> Las invasiones provenientes del exterior constituyeron un factor significativo para la caída de la Roma imperial.<sup>4</sup>



El jinete que tenía un arco y una corona (6.2)

<sup>1</sup> Grolier Multimedia Encyclopedia (1995), ver artículo sobre “Parthia” («Partia»), por Richard Frye. <sup>2</sup> Vea referencia a Julio César en la lección intitulada «Importantes señales y sorprendentes símbolos», en la página 29 de esta edición. <sup>3</sup> Vea notas sobre 9.14–16, en ediciones futuras de la serie Apocalipsis. <sup>4</sup> Vea artículo sobre «Por qué cayó Roma», en la página 36 de esta edición.

### La ciudad de Roma

«[...] Roma atrajo hacia sí a hombres e ideas provenientes de todo el Mediterráneo; hacia los mil años de su fundación, había incorporado una y otra comunidad, desde Gran Bretaña hasta Arabia. Roma era cosmopolita y todo el mundo era romano. Sin embargo, fue esta misma influencia abarcadora la que destruyó la singularidad de la ciudad, y la ubicación central estratégica que había propiciado su crecimiento llegó a perderse con la apertura de [los ríos] Danubio y Rin para la navegación, convirtiendo a Roma, hacia la Edad Media, en una simple ciudad provincial de Italia.»

*The New Bible Dictionary*  
(Nuevo Diccionario de la Biblia)  
J.D. Douglas, ed.